

WERNER BISCHOF



Fotografías 1932–1954

6 de octubre – 19 de diciembre, 1988

CENTRO DE ARTE REINA SOFIA

SANTA ISABEL, 52 (ATOCHA) MADRID 28012. TELS. 467 50 62 / 468 30 02

Abierto al público de 10 a 21 horas todos los días excepto los martes

MINISTERIO DE CULTURA

WERNER BISCHOF – Fotografías 1932-1954

Durante mucho tiempo el silencio rodeó la obra del que sin duda fue el fotógrafo suizo más famoso de nuestra época. Aunque desde la temprana muerte de Bischof en un accidente en los Andes peruanos algunas de sus fotos dieran la vuelta al mundo como símbolos, la última importante apreciación de su obra tuvo lugar en 1957 en el Museo de Artes y Oficios de Zurich. Rosellina Burri-Bischof tenía sus motivos: quiso que la obra de su marido descansara hasta que llegara el momento para una nueva visión. La muerte de Rosellina en enero de 1986 se opuso a sus intenciones que eran las de dar a conocer a Bischof en cierto modo «desde su interior», archivando asiduamente sus diarios, comentarios, cartas y dibujos y aprovechando la distancia en el tiempo para llevar a cabo un examen crítico de su obra sobre un fondo histórico pero en nuestra época.

En estrecha colaboración con sus dos hijos Marc y Daniel Bischof y la Fundación para la Fotografía de Zurich pudo desarrollar un concepto de exposición compuesto de tres partes. Quiso recordar al Bischof «clásico» y también darlo a conocer – quizás por primera vez – a las generaciones más jóvenes. Por otra parte quiso presentar en detalle la obra temprana en sus tres temáticas: la Europa de la posguerra, Corea y el Japón, ilustrando al mismo tiempo en detalle su entendimiento de sí mismo.

El desarrollo de Bischof en la fotografía presenta un camino ejemplar que va del tema puramente material al reportaje. Nacido en 1916 en Zurich, a partir de 1932 fue el primer alumno de Hans Finsler en su curso de fotografía de la Escuela de Artes y Oficios de Zurich y trabajó después en el campo de la publicidad. Con sus experimentos fotográficos y como pintor perteneció al grupo de artistas «Allianz». Sus primeras fotos se publicaron en 1942 en la revista «DU» de Arnold Kübler al que quedó unido en amistad hasta su muerte. Al abrirse de nuevo las fronteras, viajó a través de la Europa devastada de la posguerra, estuvo en 1946/47 en Italia y en Grecia al servicio del «Don suizo» (organización internacional de socorro) y en 1948 en Europa Oriental. Son precisamente estos frutos de su trabajo de aquellos años los que han quedado casi desconocidos. Sus primeros contratos con algunas revistas internacionales y su afiliación al grupo de fotógrafos



Japón 1951

«Magnum» se hicieron en 1949. Para «LIFE» ilustró en 1951 el hambre en la India, después la guerra en Corea y en Indochina. En el año de su muerte se publicó el álbum «Japón»; en 1957 el primer resumen de sus viajes: «En el camino», con un texto de Manuel Gasser.

Todos los trabajos emprendidos por Bischof se caracterizan por su fuerza de voluntad creadora. Este estilo, basado sobre una escuela fundamental de la estética y sobre su propia reivindicación artística, es el que constituye la fama póstuma de su obra. En él se ven reunidos el origen de la «nueva fotografía» de Finsler y la influencia de su profesor de artes gráficas Alfred Willimann con el empeño social y político, aparentemente tan contrastante, de su amigo e ídolo Robert Capa. Bischof realizó uno de los sueños de su juventud al vivir durante casi un año y medio en 1951/52 en el Japón cuya antigua cultura le resultó tan familiar. Sin embargo, no dejó de ocuparse de los problemas de la actualidad japonesa, de manera que, deseando llegar a comprender un país extraño por medio de la fotografía, consiguió obtener una imagen legítima del Japón. Era nueva entonces la consigna «Asia para los asiáticos» que adquirió tanta importancia política con la guerra de Corea. En algunos viajes Bischof la describió para la prensa mundial. Tanto la actualidad periodística (también en la India en 1951), como la presentación artística nos han abierto los ojos ante un continente y han reducido muchos prejuicios – pues en las fotos de Bischof estos seres extraños nos aparecen de pronto familiares.

La belleza y la verdad forman una unidad en su obra, constituyen su auténtico y humano mensaje. Como dice el escritor francés Claude Roy, que ha redactado la introducción al «Photo-poche» publicado con ocasión de la exposición: «Es un gran artista, tanto en la expresión de la felicidad y de la paz como en la expresión de la desgracia y del dolor. Bischof es un poeta de la dulzura confiada aún en los documentos sobre lo trágico en el mundo, el arte de la composición quiere resumir la expresión en el momento captado sin violencia.»

G. Magnaguagno



Iglesias, Cerdeña 1950



Con la colaboración de la
Asociación Económica Hispano-Suiza y la
Fundación suiza para la cultura PRO HELVETIA
y la Fundación para la Fotografía, Suiza